



TOMO VI.—NÚM. 9.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 247.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE.—VIERNES 15 DE FEBRERO DE 1878.

SUSCRICION: 3 pesetas trimestr
en toda España.

SUMARIO.—Fundacion del convento de Santa Bárbara de la Coruña, por T. Vesteiro Torres.—Estudios sobre el Sol, (continuacion) por José Rodriguez Mourelo.—Notas bibliográficas.—Un sono, (pocsia) por José Perez Ballesteros.—Efe- mérides de Galicia.—Miscelánea.—Seccion de noticias.—Anuncios.

temporalmente viudos, mientras no suena para ellos la hora de la emancipacion de la tierra.

Si esto es siempre una verdad, lo es mas evidente que nunca, cuando las revo- luciones de los pueblos obligan á recoger- se en si mismas las almas *inhábiles*, por dicha snya, para tomar parte activa en la conflagracion general.

Asi se notó en Galicia durante el si- glo XV un movimiento singular en el claustro, el cual coincidia con las re- vueltas civiles de la Santa Hermandad, en que figuraban nobles, prelados, capita- nes y valerosos hijos del pueblo.

Huyendo de los sangrientos tumultos de la época y ansiando la paz interior de la vida, dos damas coruñesas, Doña Cons- tanza Alvarez y Doña Idara Nuñez, se acogieron al amparo espiritual de la Ter- cera Orden de la Penitencia.

A mediados de la centuria vivian am-

FUNDACION DEL CONVENTO DE SANTA BARBARA DE LA CORUÑA.

Pretender que todos tengamos igual vocacion, es como imaginar que todas las plantas puedan vivir con igual cultivo y en cualquier tiempo, zona y circuns- tancia.

Hay espíritus creados para la socie- dad, para la ciencia, para la contempla- cion, para la soledad, en fin. Diríase de estos últimos que tienen el destino de ser e p erpétuamente vírgenes, ó quizá mejor,

bas con tal edificacion y fama de virtudes que muchas doncellas piadosas y mujeres de diverso estado impetraron de ellas la gracia de acompañarlas en sus devotos ejercicios.

No era esto posible, dada la estrechez material del albergue de aquellas señoras, y entonces la generosa Dominga de Acosta casada con Domingo Piñeiro, regidor de la Coruña, ofreció á la comunidad sus propias casas y su oratorio.

Necesitábase la licencia eclesiástica, y fué alcanzada del arzobispo de Santiago D. Rodrigo de Luna en 1454, pudiendo segun ella, vivir mancomunadamente, saliendo solo á misa y sermón á la iglesia de San Francisco.

De aquí se originó en breve término el ingreso de las solitarias en la órden franciscana de la provincia de Santiago, como pocas gloriosa, y tuvo efecto la anexion en 1460, bajo el provincialato de Fray Pedro de Garnica.

Hecho lo principal, se trató de levantar un convento en la Coruña para las nuevas franciscanas, y por la poderosa mediacion de la Excm. Sra. Doña Isabel Osorio, condesa de Luna, se recabó del papa Alejandro VI la bula de ereccion en 10 de mayo de 1494.

Es bien notable que los mas altos gerarcas eclesiásticos, fautores de nuestro ministerio, fueran dos Rodrigos, el de Luna y el de Borja, arzobispo el uno y pontífice el otro con el nombre de Alejandro VI, honrados ambos con la mitra y la tiara, y ambos lo bastante escandalosos para esperarse de ellos nada bueno. Pero es muy cierto que no son una misma cosa la dignidad y el hombre, y no es menos positivo, en buena doctrina católica, que toda gracia es de por sí lo que es, con entera exclusion del medio por el que se comunica.

Erigido el convento, se le tituló de *Santa Bárbara*; segun unos, por la proximidad de una ermita dedicada á esta vírgen mártir; y segun otros, por haberse hallado

la imágen de la Santa al hacerse las excavaciones para los cimientos del edificio.

Ya entrado el siglo XVI, murieron en la paz del Señor las venerables fundadoras Constanza Alvarez é Hlara Nuñez, que fueron sepultadas en el coro bajo de la iglesia.

Allí mismo tuvieron su enterramiento las primeras profesas Sor Elena Rodriguez Sor Ana de Meiranes, Sor Inés de Figueroa, Sor Teresa Suarez, y Sor Maria Mendez, A todas ellas da el título de «venerables madres» el cronista Jacobo de Castro en su *Arbol cronológico de la provincia de Santiago*, fuente de estas notas históricas.

Tal aparece, segun sus datos, la fundacion del convento de Santa Bárbara de la Coruña.

T. VESTEIRO TORRES.

Madrid, Agosto, de 1875.

ESTUDIOS SOBRE EL SOL.

CARTAS A UNA MUJER.

(Continuacion.)

Desde que el análisis espectral hubo recibido la sancion de los hechos, ocurriósele á Kirchhoff hacer una nueva aplicacion de su invento, formando sobre él basada, una teoría sobre la constitucion física del Sol. El esfuerzo poderoso de su gran inteligencia le habia llevado hasta averiguar la composicion química del astro, uniendo de este modo el mundo atómico con el mundo solar, enlazando la infinita pequeñez de las últimas partículas de la materia con la infinita grandeza del mundo sideral; otro paso mas atrevido le condujo hasta sondear las profundidades del astro de la luz.

¿Que es el Sol segun el análisis espectral? Figúrate un cuerpo sólido y opaco dotado de una temperatura capaz de vola-

tilizar el hierro, el cobalto y el cromo, rodeado de metálica y densísima atmósfera en la que se vean flotando nubes de níquel y celajes de vapor de cobre y envuelta esta atmósfera y este núcleo por brillante fotosfera sólida ó líquida; tal quiere Kirchhoff que sea el Sol.

El núcleo solar es como el carbon negro que forma el interior de una llama, parece al pedazo de creta que sin experimentar fenómeno alguno forma la base de la luz Drumond, es á la manera de un pedazo de sombra arrojado en medio de un inmenso Oceano de luz; pero este núcleo no está, como en la teoria de Wilsson, frio relativamente; todo lo contrario, goza de elevadísima temperatura porque él es quien mantiene gaseosa la atmósfera metálica que le envuelve; su temperatura es la causa de todas esas gigantes acciones que en el seno de la inmensa atmósfera gaseosa tiene lugar.

La atmósfera solar está, no formada de un aire de hierro cobalto y manganeso completamente irrespirable para el habitante de la Tierra, mas en esa atmósfera inmensa deben tener lugar semejantes acciones á las que en nuestra pequeña atmósfera se cumplan. Aquí el calor y la luz y la electricidad determinan ciertos meteoros. El calor es causa de las nubes, de la lluvia, de los vientos y de la nieve; por la luz se pinta el iris en el aire y la electricidad acumulada en las nubes y en la tierra causa el rayo y el trueno. En el Sol, quien sabe, quizá el calor trasladará de un lugar á otro con una violencia inconcebible masas inmensas de ese vapor metálico, acaso en una vez en las mas altas regiones de esa atmósfera á muchos millares de leguas del núcleo se formarán metálicas nubes producto de algun principio de condensacion que se disgregan en metálicas gotas que de nuevo tornarán á evaporarse al contacto de las capas inferiores incandescentes. La electricidad tambien debe tener en esa atmósfera sus manifestaciones tan grandiosas como las del calor; y que admirable espectáculo seria

ver al rayo romper esa atmósfera metálica y precipitarse de una nube al núcleo ó subir desde el núcleo á la nube! ¡que magestad no revestirá una tempestad fermentada en la atmósfera solar y desenvuelta en su seno! Nuestra ardiente imaginacion casi no acierta á concebir todo lo grande de las colosales acciones que en el interior del astro de la luz tienen lugar velados á nuestros medios de observacion por los brillantes destellos de una superficie sólida ó líquida segun Kirchhoff, gaseosa segun Arago.

Misteriosas ondulaciones de impalpables gases de oro y carmin, hebras de luz desprendidas de ese astro maravilloso son los resultados de las colosales acciones con que se agita el corazon de aquel organismo inmenso. ¿Te acuerdas de aquel primer rayo de Sol que brilló en tus ojos al confundirse mi alma con tu alma? Todavía estoy viendo como se pliega en tu pupila, aun le veo, vacilante y conmovido á impulso de los sentimientos que tu alma sentia, detenerse un momento indeciso y penetrar luego en el globo de tus ojos para saturarse del dulcísimo amor que en tu mirada habia de traerme.

La luz y el amor deben tener algo de parecido. Este es luz del alma que por la luz natural—si asi vale decir—se trasmite. Puedes considerar al amor como una especie de sentimiento transmitido á la luz, ó mas bien, como á la luz misma derramada en el alma, no como luz, sino como el sentimiento mas santo, mas grande, mas dulce.

Y volviendo á nuestro asunto ¿qué son para Kirchhoff las manchas del Sol? ¿cómo se realiza, conforme á su teoria, la formacion de las tales manchas? Partiendo del supuesto que el calor solar tenga su origen en el centro ó núcleo del astro, puede por cualquier causa disminuir la radiacion sobre un punto cualquiera de la atmósfera solar, entonces aquellos vapores metálicos aquellos gases á la fuerza se condensarán tornándose solidos y reuniéndose vexículas á las nubes de nuestra atmósferas, vinien-

do á ser como una pantalla colocada entre la superficie y el núcleo; mas aquella tambien habrá de condensarse en parte por que la nube formada en la atmósfera la privará de mucho del calor que sin ella recibiria. Esta segunda condensacion no es tan completa como la de la atmósfera y por eso la perspectiva que ofrece asemejase á una blanquecina nube que representa, para el autor de esta teoria, la penumbra de la mancha cuyo centro ó núcleo seria la condensacion de la atmósfera interior. Diríase que las manchas del Sol son como esas nubes negras de luminosos bordes, ó como la perspectiva que ofrece un pedazo de cielo plomizo visto á través de una nube inferior de esas que por lo transparentes se asemejan á las mas ligeras y sutiles gasas.

A pesar de lo ingenioso de esta nueva teoria, por mas que, resultado de un profundo estudio de la cuestion, haya sido con el mejor buen sentido fundada, no por eso está exenta de objeciones de gran valor que la hacen insuficiente para explicar la constitucion fisica del Sol. Ciertamente que de un modo satisfactorio explica la formacion y apariencias de las manchas, verdad que al considerar el núcleo dotado de gran temperatura está conforme con los principios de la Termodinámica ¿pero no se halla en abierta contradiccion con el hecho observado por Arago, que demuestra por un método incomparable la naturaleza gaseosa de la fotosfera del Sol? ¿y como explica, por otra parte, esas mil apariencias que nos presenta la superficie del gran astro y esa infinita variedad de formas en las manchas?

Necesario será acudir á otra teoria, es menester que el ingenio del hombre procure conciliar las dos teorias. Esto precisamente es á lo que aspiraba Faye al proponer la novísima teoria. Se admite en ella, como en la por Wilsson ideada que las manchas son aberturas de la fotosfera á la que dá la naturaleza gaseosa que las observaciones de Arago hacen necesario admitir; pero en cuanto al núcleo rechaza

la idea de que haya de estar fria por ser una imposibilidad fisica y le supone con Kirchhoff á una elevadísima temperatura dándole una naturaleza gaseosa, de manera que siguiendo á Faye habriamos de dar al Sol una naturaleza enteramente gaseosa; puesto que gas seria el núcleo y gases son la atmósfera y la fotosfera. Ahora bien suponiendo cierta esta hipótesis ¿cómo se explican las manchas negras y sus penumbras? Parte Faye para hacer esta explicacion de dos principios enteramente ciertos que resultan de la formacion general de los astros por la aglomeracion de grandes masas, por la reunion de matinales inmensos diseminados en el espacio infinito; dada esta formacion hay que admitir que toda la fuerza viva de estos matinales que todo aquel movimiento se ha transformado en calor; por que ya sabes que allí en donde parece anularse ó extinguirse una fuerza viva, ni se anula, ni se extingue; puesto que nada se crea ni se pierde; únicamente se transforma en calor; pasando además un movimiento de rotacion á la masa reunida. En estas circunstancias y sin que fenómeno alguno suceda no puede aquella masa reunida emitir calor alguno por su escaso poder emisor y mas escaso poder conductor; sin otras modificaciones, sin alteraciones mayores en tal aglomeracion gaseosa, no se explica como arroja sobre el mundo la inmensa cantidad de calor que sin cesar emite siglos y siglos.

El ingenio del hombre, su ardiente imaginacion te se revelará de una manera incomparable en la manera como Faye salva esta dificultad. Si se consultan las medidas de la radiacion solar bien pronto se echa de ver que la temperatura de la superficie del astro es bastante menor que la del interior; en el núcleo toda accion química es imposible por razon de que la elevacion de la temperatura la impide, mientras que disminuyendo en la superficie pueden aqui las fuerzas moleculares manifestarse, pueden verificarse esas grandes y profundas metamorfosis de la materia de que la afinidad es causa; ¿qué estra-

ño es pues que en la superficie del Sol se formen como nubes de partículas sólidas ó líquidas que pueden estar incandescentes? ¿qué extraño es que estos agregados de moléculas sólidas y líquidas caigan por la acción de la gravedad hácia el núcleo solar descendiendo por las inmensas profundidades de la atmósfera que le rodea? ¿qué extraño es en fin, que al encontrar capas gaseosas suficientemente calientes experimenten la disosacion mezclándose con la atmósfera y siendo sustituidas en la superficie por capas menos densas que sufran allí las metamorfosis que las anteriores sufrieron? Un inmenso oleaje tendrá lugar en la masa solar corrientes de gases desde el núcleo á la superficie y de esta al núcleo enormes cantidades de gases incandescentes llegarán á la superficie del Sol y su calor es el que emitirá esta. Viene á ser pues el núcleo como un inmenso depósito, á la manera de manantial inagotable que segun Faye va trasmitiendo de esta manera su gran actividad. La fotosfera solar es segun esto una simple consecuencia del enfriamiento.

La esplicacion de las manchas es tambien ingeniosísima. Están formadas para Faye por las corrientes verticales ascendentes y descendentes; donde predominen las primeras se extinguirá la luz de la fotosfera momentáneamente, habrá una abertura en la superficie del Sol; pero por ella no se verá un núcleo frio, sólido y oscuro no; percibiremos la masa gaseosa interior en el estado de la mas viva incandescencia cuyo poder emisivo es tan nulo, comparado con la luz resplandeciente de las nubes no gaseosas, que ahí resulta un contraste magnífico, incomparable, la aparente oscuridad del centro de la mancha,

Esta ingeniosísima hipótesis es algo mas que una conjetura, mas que un atrevido sueño de la imaginacion; pero es una última palabra de la ciencia, satisface, es cierto, á los fenómenos generales pero esos hechos secundarios, esos mil detalles de las grandes manifestaciones del Sol quedan en la mas completa oscuridad. Por otra

parte Kirchhoff se ha hecho una objecion de gran valor, fundada en que no se comprende como siendo la temperatura del núcleo muy superior al de la fotosfera, no se concibe bien el porque esta ha de ser luminosa y aquel oscuro.

Analizadas ya las teorías sobre la constitucion física del astro de la luz puedes volver á preguntarme ¿cómo es el Sol? La inteligencia humana no puede hoy penetrar hasta describir al rey del mundo cuyo corazon se esconde entre brillantes resplandores... no se sabe aun como es el Sol.

Yo creo que sucede aqui como con los sueños que no es posible referirlos con todos los detalles, con todos los encantos con que pasan; el mas dulce sueño de amor pierde casi todas sus bellezas cuando se relata. Con el Sol debe suceder lo mismo, allá en la mente se tiene idea de como es, se sabe describirlo, despues cuando se quiere decir como es el gran astro no se puede. ¡Es tan pobre, tan pequeño el lenguaje para expresar las ideas mas grandes! por eso á mi me dice mas un rayo de la luz de tus ojos, que cuanto decirme puedan los mas inspirados versos.

JOSÉ RODRIGUEZ MOTRELO.

(Continuará.)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

Impresiones y recuerdos, versos DE AURELIANO J. PEREIRA.—LUGO 1877.

En difícil situación ha colocado á la crítica el autor de *Impresiones y recuerdos*, con la singular pretension que establece en su prólogo, de que aquella no tiene derecho á juzgar de la mayor ó menor cantidad de sentimiento poético que pueda haber en su libro; pero aun haciendo caso omiso de esta genialidad del Sr. Pereira, no es ciertamente lisonjera la situación del crítico que trate de investigar la idea que precedió á la formación del volumen de versos que analizamos.

Ochenta composiciones, imitadas, inspiradas, ó traducidas de Heine, Goethe, Blasco, Alfredo

de Musset, Campoamor, Becquer, y otros, podrán constituir *un tomo*, pero no *un libro* cuyas tendencias y espíritu puedan ser objeto del estudio y de la atención de la crítica. Clasificar al Sr. Pereira entre la incolora turba de imitadores, que se afanan en decir mal lo que otros han dicho mejor que ellos; he aquí el resultado práctico é inmediato alcanzado en la penosa tarea llevada á cabo por el que se aventura á leer las 147 páginas, de impresion compacta, que componen el volúmen de versos, titulado *Impresiones y recuerdos*. Reconocer una vez mas que nada hay tan estéril en literatura como el imitar sin discernimiento, tal es la única lección saludable que puede encontrar la crítica en la obra del Sr. Pereira. Recomendar al autor de *Impresiones y recuerdos* que no desatienda de un modo tan absoluto el estilo y la forma, que si no es todo, es, por lo menos, lo principal en poesía: advertirle que el *hacer quintillas* como la siguiente

- Sueño de oro alhagador,
- Sueño de dulce soñar,
- Aurora de hermoso albor
- Que, por sino engañador;
- Tiene horrible despertar.

es *tado lo contrario* de rendir culto á la santa poesía; asegurarle que si no tiene derecho para violentar las leyes del idioma castellano introduciendo en él verbos como *ofrendar*, tampoco le tiene para escribir *dies ille* sin permiso de Quintiliano; amonestarle de que no reincida en cuartetas como esta:

- Un día simboliza cada hoja:
- El paquetito representa un año;
- Y de eso yo deduzco que es la vida
- Tan solo un almanaque americano.

que parece arrancada de un prospecto *d'etrennes* bibliográfico-mercanti; pedirle la razón que ha tenido para copiar los pensamientos de la bellísima composición *La una de la noche* estropeando el metro en casi todas las estrofas: he aquí algunas de las amistosas observaciones que á la crítica *en detalle* sugiere la lectura de los versos del Sr. D. Aureliano J. Pereira.

Y, como única compensación á tales censuras, señalar dos ó tres poesías del volúmen, sino como buenas como un poco mas que regulares. la titulada *¡Hasta la orilla!* notable por ser la única en que el poeta no imita conocidamente á nadie, ni siquiera á Becquer; *Insomnio*, bello y fluido romance, y algun soneto humorístico de gallardo corte y no exento de gracia, he aquí

lo que puede ofrecer á la crítica menos severa el libro del Sr. Pereira, que consideramos como un poco dichoso ensayo, confiando en que su autor muy jóven todavía, habrá de darnos ocasión para aplaudir el vuelo de sus facultades poéticas de que apenas existe hoy el germen, á juzgar por el libro que acabamos de examinar con la rectitud é imparcialidad de que debe estar animada toda crítica emprendida con sanos propósitos y para la que es la verdad único fin de sus investigaciones.

—

Conjugacion completa de todos los verbos irregulares castellanos y de los defectivos en los tiempos y personas que estan en uso por D. Fernando Gomez de Salazar.

En uno de nuestros últimos números recomendábamos á los lectores de EL HERALDO GALLEGO el opúsculo *La Ortografía al alcance de todos* y nos felicitamos de tener tan pronto nueva ocasión de reconocer los méritos que abonan las excelentes obras del Sr. Gomez de Salazar.

Siguiendo un método cuya claridad y sencillez no escluyen la profundidad, nos da el autor del libro que hoy anunciamos, la clave para poseer á fondo una materia tan compleja y que tantas dificultades ofrece para su acertada exposición.

Acompañan á esta obra todos los artículos publicados en *Los Lunes de El Imparcial* por el Sr. Salazar, poniendo de relieve los defectos de la *Gramática oficial* y que tanta sensación han producido en todas las personas ilustradas.

Un Sono.

—

Sentéime, unha mañan d' un dia quente,
A sombra d' un carballo aproveitando,
Xunto á un rio, que vay pousadamente,
Os pés d' os ameneiros remollando:
Xa o sol erguendo s' iba tras d' o monte,
Brincaban os paxáros de contento,
Cantando e patuxando n' unha fonte;
—Entreténdome, así o pensamento.—
Eu miraba pasmado qué vizosas,
As froliñas relocen salpicadas
Co-as doas de xiada que d' as rosas.
Acóchanse n' as follas encrespadas.
Formigaba, de vidro, un regueiriño,
Lambéndolle os cañotos a unhas canas,
E, dempois de furar por entr' o liño,
Iba a morrer n' un leito de espadanás.

Mais o río, roxindo, preguizoso,
 Cobrialle as raíces os salgueiros;
 E, o sol, mentras, botaba maxestoso
 A madeixa de lus pol-os outeiros;
 Os seus fios dourados repartira.
 Por buracos d' a rama camiñando.
 E d' o río n' o espello ben eu vira
 Os páxaros n' a follá aboligando:
 Co seus pios soaves empesarou
 Falando alá unhas cántegas entr' iles,
 ¡E a miña triste idea, así calmaron
 As piadas d' os páxaros aquiles!

Pouco a pouco, quedeime adormecido,
 E, soñando, inventou o pensamento
 Q' o que desperto houbera apetesido
 Facia a miña groria aquel momento.
 Presa o meu corazón de tal idea,
 Vin baixar case-case, a veira miña,
 O q' as veses, s' atopa pol' aldea,
 Unha rapaza, pura, inocentiña.

Seria para min un imposible
 Pintar a bonitura de tal nena,
 E, a calquera, faráselle increible
 Q' ó mirála, de min fuxeu a pena.
 Era com' a d' un anxel a figura;
 O pe sobre d' o chan puña lixeiro,
 En toda ela lumeaba sua lindura,
 De sorte que me puxen salangueiro.
 Dixenlle, a miña sorte era cativa,
 Q' afixido o meu peito d' os delores,
 Faciaselle o mundo costa arriba,
 E reloucaba o corazón d' amores:
 Que atopar non poidera un consoliño
 Que chegase a acongarme o pensamento,
 Q' andaba d' a tristura n' o camiño...
 Cal follá que é levada pol-o vento!
 Algunhas cousas mais lle fun dicindo,
 Sobre d' o verde musgo estomballado;
 As miñas cóitas ela iba sintindo,
 E en escoitálas amostraba agrado.
 Por estonces, o fogo d' o meu peito
 Mainando foi con ela un pouquiño,
 Mais caudo de se ir tomaba xeito,
 O meu amor choraba coitadiño.
 Sin consolo, colléndoa pol-o brazo,
 —¡Ay, que doce ilusión! enton me dixo:
 Para proba d' amor, dóuche un abrazo,
 Pro leva ti o segredo sempre fixo.

¡Ay, canto un home soña adormecido!
 ¡Cantas veces tamen soña desperto,
 Para logo dempois chorar perdido
 O mesmo que soñando creyen certo!
 Tamen fun do meu sono despertado
 Por un neno que tras d' unha anduriña

Baixára dando berros pol-o prado...
 A desfacer así a groria miña.
 Estonces en orguisme decontado,
 E marchei, cavitando o pensamento
 N' o moito que gocei ali deitado,
 Esquensendo recordos de tormento.

JOSÉ PEREZ BALLESTEROS.

Santiago, 1853.

EFEMERIDES DE GALICIA.

Febreiro.

15 de 1326.—El rey D. Alfonso XI estando en Valladolid, confirma en esta fecha, á instancia de D. Rodrigo, Obispo de Lugo los privilegios de las iglesias y estado eclesiástico de dicha diócesis.

16 de 1776.—Es nombrado Alférez de fragata el ilustre marino gallego Excmo. Sr. D. Francisco Antonio Mourelle, que ascendió hasta Jefe de escuadra en 1819 y murió en Cadiz. Era caballero profeso en la órden de Santiago y gran cruz de San Hermenegildo.

17 de 1122.—Lleva esta fecha un privilegio de la condesa de Portugal Doña Teresa renovando el título de ciudad que antes de ser destruida por los moros tenia Orense.

18 de 1587.—Muere D. Fernando de Velosillo, Obispo de Lugo.

18 de 1877.—Muere repentinamente en Mondoñedo el Obispo de aquella diócesis D. Francisco de Sales Crespo.

19 de 1859.—Dáse principio en esta fecha á las obras de fortificación del Ferrol.

MISCELÁNEA.

Nuestro condecorado colega *El Faro* de Vigo, viene dedicándose de algun tiempo á esta parte, á entretenimientos, que por su carácter erótico, parecennos altamente impropios de su edad avanzada y contrarios á la honestidad y pureza de las sanas costumbres, cuando no perjudiciales á su salud, un tanto quebrantada ya por excesos cometidos *contra natura*.

En efecto, hará cosa de tres meses, hemos leído con profunda estrañeza en su semanario, una poesia amorosa, dirigida á un jóven llamado D. Aquilino de J. Ocaña y firmada por *una sombra*, tras cuyo pseudónimo, no hemos podido menos de reconocer el nombre de una apreciable señorita viguesa, que aunque por esa de oficio y de estado célibe, no por eso ha de estar privada para nosotros del derecho de manifestar en sus escritos los fogosos deseos de su

corazon, naturalmente impresionable y ardiente.

Semejante revelacion, el espectáculo que ofrece una declaracion hecha á boca de jarro á un apreciable jóven que hemos conocido en Madrid por su aficion á los acrósticos y á la prosa rimada nos sobrecojió por el pronto, y ansiosos de conocer el éxito de la arriesgada empresa iniciada por la aludida señora, hemos estado un dia y otro en expectativa de un desenlace que no se hizo esperar, puesto que en el último *semanario* de nuestro colega hallamos una composicion que arde en un candil, y que á juzgar por lo que en ella se revela, no tardará su autor en abandonar sus infantiles juegos, la corte y sus placeres, todo, para presentarse en Vigo y entregarse á los naturales transportes de una pasion á todas luces ilícita.

Véase sino esta estrofa, un tanto descuidada en la forma, pero que no por eso deja de dirigirse al fondo, como si dijéramos, al bulto:

• Yo siento que al oír tus dulces notas
mi espíritu taladra
la estrecha cárcel de mi pobre pecho
y vuelva á tu morada.

¿Porque eres sorda á mi exaltado ruego (*)
hourí de aqrese prado?

¿no ves, no ves el fuego
que vierte el corazon acogojado?
Melancólica sombra, yo te quiero,
por mas que el labio mio no te nombra,
y aunque eres muger, solo una sombra
por tí, mi vida, suspirando muero.

Ahora bien, si como tememos, el Sr. Don Aquilino de J. Ocaña llegara á presentarse en Vigo—que á tales extremos suele conducir un amor llevado al frenesí,—¿quiere decirnos *El Faro* á quien habíamos de hacer responsable de las consecuencias que de este viaje podían derivarse?... ¿quiere decirnos *El Faro* a quien habíamos de culpar de los ataques al pudor público que con grave ofensa de las leyes que rigen nuestra sociedad pudieran sobrevenir?

De desear seria, pues, que *El Faro*, que á la respetabilidad que le dan sus años, une esa gravedad propia de los caballeros sencillos de Carlos III, cortase de raíz esas relaciones amorosas, á las que ha dado carácter público la circunstancia de haber puesto los versos á que nos referimos en manos de sus lectores. De no hacerlo así, nosotros y con nosotros cuantos tengan conocimiento de este asunto, creéremos que el *Faro*, por uno de esos achaques propios de los viejos calaverones, halla un placer especial, cierto defecto vergonzoso en excitar y conmover

(*) Esto de *sorda* no creemos sea, ni siquiera remotamente, alusion al defecto físico, que resulta de la obstruccion de la trompa de Eustaquio.

las pasiones de la juventud, obligándola á extraviarse.

Deje, enhorabuena, que esos amores nazcan, se desarrollen y mueran por decirlo así, al lado del gabinete, en el santuario del hogar doméstico, lugar el mas apropiado para rendir culto á ciertas teogonias; que ni nosotros, ni nadie tiene interés alguno en levantar la cortina que debe velar misterios del corazon humano.

SECCION DE NOTICIAS.

Con la satisfaccion que nuestros lectores pueden suponer, puesto que hemos consagrado con inquebrantable constancia parte de nuestras tareas á esta cuestion, publicamos el siguiente decreto, que á la vez que hace justicia á las reclamaciones unánimes del pais gallego, viene á normalizar la situacion en que se encontraba la empresa del Noroeste.

Ahora solo deseamos que el Gobierno y el Consejo por el uombrado se esfuercen por la terminacion de dichas vias férreas.

El decreto dice así:

En cumplimiento de lo preceptuado en la ley de 12 de Enero de 1877, de acuerdo con el Consejo de Estado en pleno, y de conformidad con lo propuesto por el Ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Con arreglo á lo prescrito en el art. 5.º de la ley de 12 de Enero de 1857, queda rescindida la concesion de las líneas de Palencia á Ponferrada, de Ponferrada á la Coruña y de Leon á Gijon.

Art. 2.º El Ministro de Fomento se incautará inmediatamente de estas líneas.

Art. 3.º Su administracion y explotacion quedarán á cargo de un Consejo compuesto de siete personas nombradas por el Ministro de Fomento.

El cargo de Consejero de las líneas del Noroeste será gratuito.

Dado en el Real Sitio de El Pardo á nueve de Febrero de mil ochocientos setenta y ocho.—ALFONSO.—El Ministro de Fomento, C. Francisco Queipo de Llano.

Ayer se celebraron en la S. I. C. solemnes exéquias por el eterno descanso de Su Santidad Pio IX. Ofició de Pontifical el digno Sr. Obispo de esta diócesis y pronunció la oracion fúnebre el Sr. D. Tomás Portabales, Canónigo Magistral.